

Bienvenida XIII Jornadas de Derecho Natural

Santiago, 7 de noviembre de 2018

Auditorio

Campus Bellavista

¿Las leyes promulgadas por el hombre deben obligar a los otros hombres en conciencia si son promulgadas solamente por el hombre? ¿Quién ha dado al hombre la virtud de mandar sobre la conciencia de los otros hombres? se preguntaba un joven Karol Wojtyla como profesor de ética. Más adelante diría como Juan Pablo II, “no se puede negar que el hombre existe siempre en una cultura concreta, pero tampoco se puede negar que el hombre no se agota en esa misma cultura. Por otra parte, el progreso mismo de las culturas demuestra que en el hombre existe algo que las trasciende. Este "algo" es precisamente su naturaleza: esta naturaleza es la medida de la cultura y es la condición para que el hombre no sea prisionero de ninguna de sus culturas, sino que defienda su dignidad personal viviendo de acuerdo con la verdad profunda de su ser”.

Su sucesor Benedicto XVI agregaría que “el concepto positivista de naturaleza y razón, la visión positivista del mundo es en su conjunto una parte grandiosa del conocimiento humano y de la capacidad humana, a la cual en modo alguno debemos renunciar. Pero ella misma no es una cultura que sea suficiente. Donde la razón positivista es considerada como la única cultura suficiente, relegando todas las demás realidades culturales a la condición de subculturas, ésta reduce al hombre, más todavía, amenaza su humanidad”. Así, “la ley natural, en cuanto regula las relaciones interhumanas, se califica como "derecho natural" y, como tal, exige el respeto integral de la dignidad de cada persona en la búsqueda del bien común. Una concepción auténtica del derecho natural, entendido como tutela de la eminente e inalienable dignidad de todo ser humano, es garantía de igualdad y da contenido verdadero a los "derechos" de los seres humanos”.

Las Jornadas Internacionales de Derecho Natural responden a una petición expresa que, el entonces Cardenal Joseph Ratzinger, realizara en orden a revitalizar precisamente la discusión de los grandes problemas morales a la luz de los principios del orden natural. El objetivo principal de estas Jornadas radica en la necesidad de dar forma a una comunidad académica activa, que sea capaz de acudir con fuerza a la defensa de los principios del orden natural sobre los que se ha sustentado la construcción de la sociedad occidental. De igual forma, nuestro objetivo es promover el estudio del Derecho Natural y de la ética aplicada, así como de aquellas materias afines.

En ese sentido, estas jornadas tienen por objetivo hacer presente la idea de que el Derecho Natural no sólo se ha de preocupar del pensamiento de ciertos autores clásicos, sino que también es necesario que se enfrente a los nuevos y desafiantes problemas que el imparable avance de la historia en el mundo moderno pone frente a la humanidad.

Las jornadas son co-organizadas entre la Facultad de Derecho de la Universidad San Sebastián y la Facultad de Derecho de la Pontificia Universidad Católica de Chile y se realizan esta semana, los días 6 (Casa Central, UC), 7 (Bellavista, USS) y 8 (Casa Central, UC). Luego, los días 9 y 10 de noviembre, en el campus Tres Pascualas de la Universidad San Sebastián en Concepción, replicando algunas de las actividades realizadas en Santiago.

Quisiera agradecer a los organizadores de esta Jornada, a la Facultad de Derecho de nuestra Universidad, representada por su Decano Rafael Rosell y a la Facultad de Derecho de la PUC,

representada por su profesor titular Raúl Madrid, por esta valiosa e irrenunciable iniciativa de nuestras universidades.

Para construir una gran universidad es preciso darle un sentido, una razón de ser. La nuestra se construye al alero de una visión cristiana del ser humano, buscando impregnar e irradiar nuestro quehacer diario, promoviendo el cultivo del conocimiento y el desarrollo integral de nuestros estudiantes. Y por ello, y recordando nuevamente al Papa JP II, "hoy la más atenta reflexión epistemológica reconoce la necesidad de que las ciencias del hombre y las de la naturaleza vuelvan a encontrarse, para que el saber recupere una inspiración profundamente unitaria. El progreso de las ciencias y de las tecnologías pone hoy en las manos del hombre posibilidades magníficas, pero también terribles. La conciencia de los límites de la ciencia, considerando las exigencias morales, no es oscurantismo, sino salvaguardia de una investigación digna del hombre y al servicio de la vida". "Porque la exigencia de una cultura universitaria verdaderamente "humanística"; una cultura a medida de la persona humana, debe superar las tentaciones de un saber plegado al pragmatismo o disperso en las infinitas expresiones de la erudición y, por tanto, incapaz de dar sentido a la vida."

"Por esta razón, no existe contradicción, entre la libertad de la investigación y el reconocimiento de la verdad, a la que tiende precisamente la investigación, a pesar de los límites y las fatigas del pensamiento humano". Hay que subrayar este aspecto en la vida de nuestras universidades, para no caer en el clima relativista que inculca y enferma a la cultura actual. Si la investigación no está orientada hacia la verdad, "que se debe buscar con actitud humilde, pero al mismo tiempo confiada, la cultura está destinada a caer en lo efímero, abandonándose a la volubilidad de las opiniones y, quizá, cediendo a la prepotencia, a menudo engañosa, de los más fuertes".

Nuevamente, felicitaciones por esta importante iniciativa y les deseo el mayor de los éxitos en su desarrollo tanto en Santiago como en su visita a Concepción.

Muchas gracias.

Carlos Williamson B.
Rector Universidad San Sebastián